

# ¿MADRID SIN COCHES?

## realidad o sueño

¿Madrid puede ser una ciudad sin coches?

Proponer una ciudad sin coches, en pleno fragor de los años noventa, podría sonar a herejía, pero el sentido común, la conciencia ciudadana y la tecnología nos permiten dar ahora una vuelta de tuerca a la idea. Más allá incluso del concepto de **smartcity**, empieza tomar cuerpo la idea de la **sharingcity, la ciudad humana y «colaborativa»**

Venecia o Fez son ejemplos del pasado que pueden inspirar el futuro. Ámsterdam y Copenhague, con un uso de la bicicleta cercano al 50% en el centro, son los casos más notorios de la adaptación de la ciudad a la movilidad sin humos.

En la mitología moderna, sobre todo estadounidense, **el vehículo ha sido un espacio de libertad**. Una idea basada en el individualismo como concepción de la vida, que ha calado en Los Ángeles, Boston o New York, las grandes ciudades americanas. Contagiada de esos valores, gran partes de Europa replicó el modelo.

Pero incluso ahí en Estados Unidos, con ejemplos como New York o Portland, Oregón, esta tomando fuerza el movimiento **Car Free Cities**: varias décadas reivindicando y construyendo el sueño posible, espoleado entre otros por **J. H. Crawford**: «El uso del coche como instrumento de movilidad urbana ha llegado a un callejón sin salida. Casi todos los problemas ambientales, sociales y estéticos de las ciudades están asociados con el uso y abuso del automóvil. Va siendo hora de reclamar la ciudad para las actividades humanas».

Hay un creciente reconocimiento del hecho de que en el futuro próximo, las ventajas competitivas de las ciudades no serán lo que eran antes: el acceso al transporte, materias de consumo, o incluso oportunidades de mercado locales. Las ventajas competitivas reales

de las ciudades se centran cada vez más en la **calidad de vida**. Características tales como **espacios públicos animados**, la mejora de la **calidad del aire**, la **seguridad pública**, e incluso la **posibilidad de diversión**, se han vuelto cada vez más determinante para las personas móviles y de negocios.

**Una ciudad sin coches es una ciudad sin coches. Ni eléctricos, ni compartidos, ni autónomos ni híbridos.** Lugar para caminar y a lo sumo usar la bicicleta como única máquina de transporte. Ese es el sentido puro. ¿Resulta posible? A día de hoy no.

Eliminar los coches de una gran ciudad no es fácil, sino un trabajo complejo de muchos años. Ciudades como Madrid, Barcelona o París, con anchas avenidas, necesitan un sistema de transporte aumentado, renovado y diversificado además de numerosas inversiones en logística y también en dar sentido y contenido social a las nuevas zonas desocupadas.

En este punto es donde queremos plantear el debate y trabajo de este cuatrimestre.

Vamos a **imaginar que el futuro sin coches ya está aquí**. Una vez vaciada la ciudad de vehículos, **qué hacer con los vacíos hasta ahora ocupados por los coches**. Las avenidas, rotondas, plazas, pasos elevados o subterráneos hay que repensarlos, diseñarlos, equiparlos.

Los espacios de gran tamaño requerirán ser densificados con nuevos usos y equipamientos, el ajardinamiento y los espacios verdes serán necesarios, pero más que como un fin deberán ser utilizados como un medio para coser y cohesionar áreas hasta ahora separadas por el intenso tráfico.

**Vamos a soñar un Madrid nuevo con grandes zonas sin coches** a repensarlo desde propuestas cargadas de ambición, utopía y deseo, que sirva de revulsivo desde nuestros talleres al resto de la sociedad madrileña.

Elegiremos y detectaremos sectores concretos del tejido de Madrid y procederemos a vaciarlos de coches, rediseñarlos y equiparlos con edificaciones concretas que lo completen y doten de nuevos usos en su nueva realidad más próxima a la escala del ciudadano como paseante.